

1

Misteriosos fenómenos, factores imponderables, nos presentan en el ancho mundo, ambientes y acontecimientos excepcionales que nos hacen pensar en sitios de elección y de predestinación.

Como si las influencias telúricas, los cielos profundos, la tierra fértil o árida, sus emanancias o sus hondoradas, su hierba o su árbol, su agua que canta o se remansa, sus pájaros y sus flores, se concertaran para una religación propicia, nos encontramos en sociedades o conglomerados a los cuales sigue un destino diferenciado.

Una inquebrantable ley fatídica ha de orientar se hacia un norte, ha de superar un estadio y ha de frecuentar un camino anónimo y gris o ha de culminar en fruto, en flor, en luz o bandera.

En la historia surgen los hitos deslumbradores dramáticos o sombríos de las horas gloriosas u oscuras de el milagro griego, de la grandeza y decadencia de Roma, de la sumiente gracia de Florencia,

ilustre y fina, de huteo sabio, refinada y artista...

A las horas negativas convenientemente es ni siquiera re-
memorados, ya que su condena está en el olvido, que es
el monstruo terrible e implacable, la desmemoriada
deidad, que cumple su terrible función no recordando
nunca más el nombre de sus víctimas.

Bien pudiera esto ser una requisitoria a la san-
ta ciudad de quienes, en el ejercicio de la crítica,
instalaban la despiadada empresa de demolición
bloisiana, para echar abajo unos edificios que se cae-
rían solos.

Después de otro propósito, el de señalar la coinci-
dencia singular, que quizás en pequeños, para que mis-
tras frases no se resistan de vanidad y de presunción,
representar este minúsculo rinconcito del universo que
es Minas, corazón en el corazón de nuestra reduci-
dísima patria, que parece que no se extenua y
que parece para repetir los alumbramientos ^{extraordinarios} ~~genios~~

del genio de Eduardo Fabiani ^{hijo de Solís y} de un Francisco Sánchez,
nacido en Montevideo, ~~que~~ que inició su cultivo de las letras en Minas -
Esos dos nombres ^{ya} podían alonzarle, no sólo a ~~ella~~ ^{la ciudad de los cerros} (sino al

37 Hemos clasificado a Cuadri como poeta
cinarrón, pero se sobreentiende que en
sentido de valoración, de ditirambo,
de elogio de su cualidad y su calidad.

El cinarrón es el ser libre, primitivo,
espontáneo, a quien no atan leyes ni fre-
nos y campos por sus respetos en su pue-
blo y su ámbito, pero es también - como
expresa Daniel Gouanado en "su Vocabulario
dioplátense" respecto al mote "al amar-
go para distinguirlo del dulce, se le llama
cinarrón, como si dijéramos bravo, que
lo es en efecto para los pobladores no
acostumbrados a gustar la infusión
de la yerba en el estado de rusticidad
en que la naturaleza la
ofrece."

Es en este sentido que nuestro Can-
tor es un poeta cinarrón, sin ir a rusticidad
más allá de una forma de expresi-
ón ganchesco, campero, parajano, pero que
no sale del andarivel de las exigencias de los mestizos

3 B. Por cierto que al usar tal vocablo nos respaldó un antecedente ilustre, nada menos que la visión precursora de Julio Herrera y Reissig, que en las postimerías de su vida, quizás robiendo sus ojos visionarios a lo más recóndito de sí mismo, escribió una página henchida de adivinación racial, que denominó "Musa cincaroná", la cual fue publicada en "La Razón", creo que aún bajo la dirección de Samuel Blixen.

misimo Uruguay para sentirse serenamente orgullo-
so por enfrentar el severo juicio de lo porvenir.

Los vamos a hacer cronica melinda, lo que nos
corresponde, pensando en lo que somos, porque sabe
nos de sobra que seria vano esfuerzo meter la gran-
deza de Beethoven o Bach en nuestra guitarra ton-
chica.

Desde las alturas que encaramos veiamos tambien
mirando hacia los rinconcitos del Terruño a Horacio
Quiroga, por alla por el Salto, a (una de Carbon-
era por los hermanos usarijales de ^{del pensador} Cerro Largo a

Julio Herrera y Reissig ^{el poeta ja. Rudo, el artifice ^{dentro} a Vaz Ferreira, el filosofo} en la columna aun colonial de
^{a Zorrillo de San Martin (ante de la Historia.}

un Montevideo de hace cincuenta años, pero vamos a
apostarnos y sacubros en mano, llegar aqui, a los
brazos de otro ^{herico si quisiera} ~~guirre~~, de handeja, y acercarnos a
la tierra que guarda a nuestro entrañable Cuadi,
que de él es que tenemos que volver y a él a quien
sentirle nuestro convido y merecido homenaje.

3A \nearrow Como el poeta vive en medio y quizás vez

Porque de una fuerza es que nos detuviésemos en su escenario, en su panorama de alturas y de vicatos, de neas y de soledades y de almas y de seres, con cuyo contacto, en lo físico y lo espiritual (se atiende ^{la criatura humana}) mental~~xx~~ en sus oscuris y endosmosis naturales.

Minos, quizás como ningún otro sitio de la República - pedira protección a los dioses pero que si me engañó no salia nunca de esa ilusión - ^{Minos} (es el más apretado mundo de viva y fecunda cordialidad ejemplar que poseemos.

Se nos ocurre que es una matriz de talentos y de amor y si es ineludible que exista en su medio la diferencia y la discrepancia - tan humanos tenemos la sensación de que algo más fuerte y más puro une y ata a sus hijos en una solidaridad que es la más noble y pura forma de sentir y honrar el Arte, el Pensamiento y la Belleza.

La cruzmada del gesto original de aquel ag...

5
perse y apretarse - por carnis y no por carencia
de espacio "Bajo la misma sombra" del árbol
de la poesía, en una edición ^{en 1925} que ^{hicieron} ^{con} ^{cules}
~~seis~~ muchos otros minúsculos, fue una lección pre-
cursora digna del bronce y del mármol, que
perpetuase la frase lapidaria del elegante y
refinado Fradique Mendes, de Eça de Queiroz:
"Así eramos en 1900"! Con el aditamento ejemplar:
"y continuamos siéndolo."

Tenemos en la mano ese volumen, decora-
do por el dibujo limpio y elegante de Fernandes
y González, artista despreocupado ^{bohémio} ^{glorioso}, que entalle-
ció los ornatos de los escasos libros que por aquel
entonces - ya heroicamente - publicábamos, algunos afor-
tunados bromeadores de papulos.

Enunciando el símbolo, el pintor nos ^{ofrece} la
símbolo botánica ^{la más preciosa}, como la mineral y la celeste, ^{Se dice}
ya que él también aspira trascender hacia lo eterno
y tras la verde y amarilla pradera que asciende, en

6
intención de altura, se levante duro, férreo, macizo el
Arcequita, como una fortaleza, que se hace hueso y dura
contra el tiempo, pero que sabemos que se hace delicada
de poesía con los quirinaldos grises y rojiazules de mis
trios típicos claveles del aire.

Aun por sobre la mole imponente y segura, de
recios pies de piedra ^{abincados} en la tierra, se levanta, como el
alma sobre la materia, la inasible fantasma de sueño
de una gran nube blanca.

Los cinco hermanos, los cinco muchachos, que un
tiempo lo eran - hace de esto seis lustros - con esa cordia
patricial hospitalidad de antaño, abren su verde
abrazo cordial de árbol humano y nos ofrecen la me-
jor de su juventudes y de sus ilusiones, sus vergos, de
los cuales hablaban en el silencio astral de las pocas
noches del pueblo...

Y así van Valeriano Maggi, José María Cajanille, ^{Cuadri}
José Morosoli, Guillermo Casas Araujo, todos, quien más quien
menos, mis nobles y grandes amigos, que en aquel

lírico instante inolvidable eran, por milagrosa taumaturgia, por mágica metamorfosis, eran al tiempo mismo el árbol maternal, la roca incommovible y la inestable leve, aéreo nube ideal y simultáneamente la poesía, quizás balbuceante, infante, intemporal, pero la poesía en fin! La poesía, desde que, por sobre cáncanos y terrizas y exigencias de lógica y hasta de sentido común, aunque los sabios no encuentren ninguna ruta aurífera en el corazón de quienes son los poseedores del tesoro de la juventud, para nosotros es notorio que en ellos vive y canta, en finura, su grandeza, su vuelo, su música y su misterio.

"Bajo la misma sombra" es un momento de la poesía, como de la amistad, - que quizás no es menos grande, en Minas.

Que no se graben esos cinco nombres en el mármol de la eternidad no es problema que nos perturbe. Están en nuestros corazones. A nosotros nos basta. Y quizás se desborden de ellos y queden en los

Cuentos de Morosli, en algún verso de los otros y en la voz armoniosa de las guitarras, que ya se hacen de memoria el nombre de Santos Garrido.

Ya en el libro al que nos referimos, Guillermo Cuadri apunta sus características modalidades de poeta y observador del ambiente, que es uno de los perfiles que definen, por su amor a nuestras pequeñas cosas, a quienes, sabiéndolos amar, les saben cantar.

El mismo título de su breve colección de versos ^{en "Bajo la misma sombra"} "Madreselvas y la composición con ese título, ^{que en él figura} dan un indicio de su inclinación a lo nuestro, que hallará campo propicio a manifestarse en "El Agregao", que, a mi modesto saber y entender, es el libro más vivo, fuerte y hondo de toda la producción del género en nuestro país.

Empecemos por su título, que no solo es eficaz, entrañable, gaucho y expresivo, sino que nos adelanta y promete, seriedad y enjundia, pues

nos colocó al poeta en la posición noble, humilde y
 veaz, de quien no por falsa modestia, sino por pura
 conciencia de hombre que sabe cuán difícil es traducir,
 no, revelarnos, encontrar la expresión a través de
 la cual hagamos llegar a los demás seres las armo-
 nías voces, las dulces nostalgias, las hondas ternuras,
 que viven en lo interior de todos los humanos y que a
 muchos elegidos se le ha concedido el privilegio
 de ofrecer en una milagrosa destino excepcional.

Esta misión sublime ha de darse en todos los pla-
 nos, desde el de los genios, que nos traen la música
 de Beethoven o el canto de Homero, la escardida
 sabiduría de Cervantes o la voz profética de
 (Walt) Whitman, hasta la humildad de los cielos
 de Hidalgo o la filosofía cinnarra de Martín
 Fierro, digamos de José Hernández.

Nos atrevemos, sin temor de equivocarnos dema-
 siado, a colocar a Guillermo Cuadri, en una uni-
 nencia, quizás de antecasa, pero sin que seje ello

de ser altura.

10

Junto a nosotros, como algo que palpita,
que siente, que vive, está "El agregado", el libro
humilde, el de la primera edición, medio pobre,
medio amarillento, ensillado con pilchas baratas,
acercándose en la cordedad, pero en la llave-
za de un paisano de nuestro campo.

Y se presenta y ya "nos dentro", ya en dos
o tres imágenes, en las que aparecen la colanada,
los árboles que nos son familiares, el trafoquero,
ese "cantar por haberse espineado tanto!", que
no necesita más para abrirnos la perspectiva
del panorama geográfico del terreno y del pai-
saje anímico de nuestro gaucho.

Y ya nos enfrentamos a esa obra maestra
flúida, clara y profunda, y quizás también
simbólica, titulada "Curanderos", que
dedica a dos estudiantes de "medicina",

77

Valeriano

Artigos

Que son tus conuencas ^{Magari} y ^{Muchos} Ribas

Naturalmente que en esta carrera y en la
partida, no han bajado la bandera, no sólo me
pueden interesar por el poco estampo de don Garri-
do, sino que descubrí en su puño el mejor del
puño del Hota al Cuoreim.

Es que no es para menos!

Toda ~~una~~ vida de garí, con una realidad
enmovedor, está patente ya en la "primera
lesión". Mi madre, mi padre, mis hermanos, los
pechos de la diligencia, esto es el pueblo, mi
pueblo, es el que habla, canta y sentencia. Y
junto a la grave convicción inflexible del cul-
tando que da sus recetas infalibles, apre-
ce el gracejo de ley de las agachadas que
no tienen desperdicio.

Y así, luego de dejar a sus amigos en

Dios y él quedase, picorescamente con la
 riza, "salida" de la más pura y auténtica
 tradición rioplatense. Ya los lecciones siguientes
 les corren con dispeante socorrenos, y adé-
 más con una fresca vena de inspiración
 payadoresca, que puede ser uno de los mejo-
 res títulos de nuestro gran poeta gaucho
 desaparecido.

Ahí está quizás la mejor página folkló-
 rica de nuestra mundo agreste. En acalado
 conocimiento de nuestro universo botánico es
 magistral y conjuntamente la información
 extraordinariamente pormenorizada del re-
 catorio de nuestra terapéutica popular campe-
 sina.

Y continuamos de hallazgo en hallazgo
 en este viaje que quisieramos interminable

a través de lo más genuino y auténtico de
nuestra lírica gauchesca, constatando y confirman-
do la convicción de que nuestro cielo criollo po-
see quizás una primacía americana en estos
tres luceros que en diversos y hasta antagónicos
maticos están constituidos por Cuadri, Silva
Valdés y el Viejo Panchito.

Silva vive en un momento civilizado y lleva
a la realidad una poesía gráfica admirable.

Alonso y Trelles, es el drama y hasta la trage-
dia y está bien.

Cuadri, es, realmente, como 'el lo dice', 'El
Aprezamiento', que canta, que suena, que vibra, que se
burla con nuestra voz, con su voz, con toda la
voz de la raza.

Lo épico no cabe en la guitarra y lo
estilizado, como lo del mismo Silva Valdés,

y lo de Blas Rodríguez Castillos, tampoco. No
 por dejar de ser buenos autores, sino porque su
 instrumento, más complejo y quizás más
 refinado, es otro, aunque reconocemos
 original y de primer orden.

Sanchealmente, como dijo Barrett en
 cierta oportunidad refiriéndose a dos
 textos que comentaba: ¡Guillermo An-
 dorí es más nuestro poeta!

Es más nuestro poeta hasta por el toque
 sentimental de algunos poemas, en
 los cuales destilan las uñetas de su bondad
 y las lágrimas de su ternura.

Porque, por sobre todo, nuestro poeta, era
 y todos los sabemos, un grande hombre
 bueno!

No me necesito ^{de} críticos ni aspiro a serlo. Tal profesión sobre la cual, aparentemente, he prosperado más de una alusión entre sonriente y ~~ponzanosada~~ ^{se} que no se ha sentido herida, porque yo no soy ni irreverente ni agresivo... en la Justicia.

La crítica es perfectamente respetable, pero la que se ejerce con superioridad, con equidad y con responsabilidad. Naturalmente que con autoridad, para que continúe la coesformis.

Correjo de condiciones positivas para ello.

Opino a puro corazón, aunque en lo relacionado con lo nuestro, con lo criollo, con lo intimo uruguayo, me arrojo cierta autoridad, derivada de mi ^{directo} ~~convencimiento~~ ^{inimicable herencia} racial y de mi apasionado culto por nuestras cosas.

Desde ese punto de vista, para mí, Guillermo Cuadri, Santos Garrido, fue un puro, grande y lindo poeta.

Tendríamos también que entendernos en esto.

En una lejane conversacion que en Santiago de Chile - frente a la naturaleza - mantuve con ese altísimo espíritu que fue Pedro Prado, unido en una comunión de amor por hierbas y bichitos, flores e pájaros, el fino poeta de "Alsi-no", me sorprendió recitándome dos estrofos de un modestísimo poema mío.

Ante mi sorpresa de que los hubiese conserva-
do en la memoria, me dijo: se recuerda lo que se admira, pero más se recuerda lo que se ama.

En Guillermo Cuadri, además, no sólo ~~se~~ recordamos y amamos, sino que nos amamos. Y esto no sólo porque sentimos, hay otra razón profunda porque en su obra nos encontramos; nos descubrimos, nos recordamos.

Su poesía, no es solamente nuestra poesía - repitiéndome - nosotros mismos, nuestra alma.

La poesía, en un pobre definición, es una forma de traducir musicalmente nuestras emociones y nuestras sensaciones.

Por ello utilizamos las palabras que al servir de ^{adequado} vehículo de nuestros pensamientos, por un misterioso proceso se dejan que se impregnan de armonía y de sensibilidad, transformando al todo de la composición en un organismo latiente y viviente. Por ello es capaz de continuar alejándose en nuestra alma, hasta aún cuando

no haya arraigado en nuestra memoria y en ^{nuestra realización} ~~nuestra~~ ^{realización}. De ahí deriva su misterioso fraternizar íntimo con poetas y con versos de los más remotos o antiguos proveniencias, que al parecer leemos al oírlos, pero que se nos quedan en lo recóndito como una raga lejana, como un sueño no terminado de formarse, como una voz amable, como la armoniosa música de las campanas de la catedral sumergida de las leyendas...

Unión los preceptistas, los eclesiásticos,
los académicos - que me dispensen - no compar-
ten mis extravagantes conclusiones.

No quiero invadir ajenos dominios.

Y además que en mis cogitaciones y deva-
nes exegéticos se me prohíba usar el término
Operis, con P. mayúscula.

Representaremos nuestro papel sin cotur-
^{abajo} no y sin énfasis arriba y fuera de desear
que una vez por todas, para evitar la lucha
de clases, delimitáramos una Aristocracia
y una Democracia de la Poesía, con cortes de

piezo florales, chumbelanes y marqueses empol-
^{en ambientes de Watteau} vados y pobres diablos de ganchos despiltra-
^{en un mar de crines de batallas o brambadas de} fados y harto de pate en el suelo. y la culpa

Por allí el coniar y el champán y por aquí
^{churrasco y} el pan y el vino y el chopurrico a lo que te criste
de la jerga del pueblo.

Nosotros seríamos entonces los parientes

probrer de los tripleros, pero los hermanos
de sangre de los travadores trashumantes, de
los improvisadores de las plazas italianas,
de los versoleros vascos, de los payadores de las
carreras y los fogones gauchos.

Como hubo en la graciosa ocurrencia de
Sanción Correas aduleses de primera clase
~~podían~~ existir poetas de segunda categoría,
que ya se diferencian de la creencia, porque en
realidad, actualmente, ya usan dos idiomas.

No quiero hacerle menoscado favor a Guiller-
mo Cuatrecasas confidando solo de los maestros, que
por cierto están en la línea, no despreciable
de Hidalgo, de Ascanubi, de Estanislao del
Concejo, de Hussich, de Hernández, el de
"Martín Fierro", del Viejo gaucho.

No niego la categoría de Silva Valdés
o de Pedro Leandro Luche, pero la poesía

de ambos como los originales y frescos
bardo termineros Otiris Roa Riquelme y
Castillo y Pedro Montero F6pez, se sitúa en un plano
culto de utilización estilizada del hombre,
del paisaje y de los elementos criollos, en que hasta
las palabras se visten un poco a la moda y se hinchan los labios.

Merceden renglon aparte poetas como Miguel
Angel Garcia, indeciso aún en el filo de lo
espontáneo, puro y bello y el decorativo ya
Nardú Rodríguez, cuyo mayor prestigio
se basa en un efectismo de juegos de arti-
ficio de imágenes deslumbrantes, y, aunque
inéditos, de un evidente y retorcido
amansamiento y de una elaboración for-
zada y retórica.

Guillermo Cuadro es muy otra cosa. ^{cuando nos}
rombe en los tripes, andaba concretándose en acción de reivindicación de lo puro y sano ^{gusto.}
Colocado en el plano que pretende que nos
concedan, los dictadores de la cultura, es un pro-
ta integral. Un poeta criollo. Un poeta oriental.

Y si he comenzado a enumerar ~~ellos~~ y con-
tores es porque por dentro - como el diablo
cuando nos

20
Un poeta de canto uruguayo, como dice
Eudilio Jozzoni, en uno de sus bellísimos últi-
mos poemas, que lo inclinan en un doble sentido ha-
cia la tierra, hacia su Tierra.

Hago justicia reconociendo en ^{el autor de "Agua del Tiempo"} ~~Silva~~
un momento de nuestra poesía, pero discrepo
con él cuando considera que ha cerrado el ciclo
notivo.

Mientras no se nos melva gringa del todo
nuestra sangre y dormimos un poco, bolievos
un nándú, comamos un churrasco, posemos
una noche pescando en la meseta de una he-
lato leguano o de un arroyo bravo, mientras un
uno en cordial meda fogonera de amargo
cincaron y mientras una guitarra, que puede
ser un alma, se oprezca a las cuerdas del gita-
res, vivirá la poesía o la versería, si así
quieren llamarle, a se volcese amoroso
de nuestro mundo interior sobre las cuerdas
ensinas de tener una voz y una papita ajá.

Guillermo Cusador es, además, un maestro.

Su truco, ^{aprendido} sus lecciones de medicina, sus pinturas de ambiente son magistrales e inigualables

y luego punto importante, esencial, transcendente, Cusador sabía, estaba comprometido del medio, se había nutrido de realidades, sus vivencias eran directas y además no vienen no sólo de primera mano, sino sin adulterarse puras, fuertes, sanas, otorgando a campo, un colorido vitalidad, un fuerte impulso, como algo natural, palpitable y claro

Incurro ^{no puedo} en lo que yo considero un desluz muy corriente en la mayoría o en la totalidad de los poetas ecolligistas y es en atribuirle al paisano, al gondista, a nuestro hombre del campo un ti

22
po de imagen, que jamás a él se le
ocurre. Sin querer, ^{también} utilizaba. Hacia lite-
ratura "literatura" en sentido peyorativo,
pero muy raras veces y quizás por reflejo del medio.
Porque eso es un vicio generalizado.

Los maestros del género, los precursores, los
grandes no cayeron en el pittoresquismo
que desvirtúa lo integralmente gaucho
y lo inficiona de mal gusto en relación
con la finalidad de su uso.

Mi "Anastasio el Tollo" ^{ni "el Chano"} ni el "Faus-
to" ni Martín Fierro ~~(los usados)~~ pueden
ser tildados de esos errores. [y algunos otros,
neces el Viejo Gaucho] y no se crea que

esos recursos - para nosotros ilegítimos -
no eran utilizados desde Bartolomé Hidal-
go abajo, por carencia de posibilidades, sino
por instinto o por conciencia de autenticidad
y de cabal y prístina pureza.

Es que la poesía en sí no necesita
adornos ni pseudos, le sobra con su
milesimada magia de música y sentimen-
to propios, que la melencolía viva,
delicada y fuerte y libre e integral

Todo en ella, como en los más simples
poemas del autor de "El Agrezo", constan-
ten un organismo, una entidad total y
cotal, con su aliento, con sus nervios, con su
sangre, con sus músculos, con sus huesos.

Como que vive, cosa que anda, como los
hijos que corren, del poema inmortal, pero
que corren hacia una plenitud, que se
encuentra eco y vehículo en la guitarra y en
la voz de los cantores populares, quienes
no la van a dejar más quieta, pero que
goce de la existencia sin unete de lo que es
raíces en el alma multitudinaria.

Su acendrado amor legatario llevó también a Guille-
 mo Cusadi a recoger o a crear, o ambas actitudes, sus
 "leyendas Misioneras", en las cuales se armonizan
 el ingenio y el sentido conceptual de la fábula, o la
 gracia poética de la concepción y la realización, pero
 el estudio de este aspecto de su obra excede la limi-
 tación de un exámen reducido a los gauchos, los gau-
 chesco, que es lo que mejor lo define y en lo cual
 nuestro autor no solamente está indudablemente en
 su medio, sino que adquiere un señorío dominante
 de quien es capaz de toda la hondura, toda la preci-
 sión, toda la fuerza, ^{el} ~~el~~ encanto del conocimiento, sabio
 de todos los recursos; ^{en el campo} ~~del~~ ^{de} ~~del~~ fácil gracejo de la expre-
 sión criolla, en un ~~no~~ ^{no} se que de picaresca mali-
 cia, pero a lo que no falta - aunque condicionada
 por un vararil pudor característicos, muy maestro,
 lo sentimental, lo afectivo, lo amoroso. Que, en
 realidad, como es una de nuestras condiciones
 criollas la sobriedad en la expresión, la reserva en la
 confianza y el estoicismo en el dolor, nuestra expre-
 sividad es canta, contenida y más solemne que enfática
 y grandilocuente.

25
Continúo con "El Azorzo" en las manos, como un
uno real espíritu sensible. Qué cúmulo de recuerdos,
qué enciclopedia de gaudios, qué biblia de co-
nocimiento, qué sabiduría cismarona en esta apre-
tada síntesis donde está todo nuestro Termino.

La flora, la fauna, la geografía, el hombre y
toda, toda en alma!

No tengo tiempo de revolver papeles y no recuerdo
mi reacción cuando este libro me llegó, mientras
vivía accidentalmente en Europa, en Italia, pero
me supe que me debe haber remordido hasta la
más íntima fibra, como ahora, en que tengo en
lo retina ese cismarona entrañable, de entretelas
de alma, de cosa tan nuestra que somos nosotros mis-
mos!

Ah, señores, yo tengo la convicción de que Guiller-
mo Cuadra, de que Santos Ferrido, en el aliento, la voz,
la palpación, el corazón gaucho, cuerpo labrado, es muy
difícil, pero muy difícil sentir sino se tiene razón o abli-

vincación. Como lo puede tener el griego Morosoli,
 cuando, con evidencia sorprendente y extraordinaria,
 se adentra en la psicología del hombre oriental y es
 especialmente en lo que se relaciona - punto que le he
 marcado en otra oportunidad - en esa única y superior
 sentimiento humano - penases feroz a hilo de agua
 cristalina que corre y contra sobre él - que es la amis-
 tad varonil de nuestros paisanos.

He leído en un autor francés que un hombre y una
 mujer no pueden ser amigos; que la amistad sólo
 se da entre hombres; pero eso, única, no se acuerda,
 quizás, sino entre los muertos y no digo los de antes,
 por no ofender a los del presente.

Cuadri, en todo eso, leyendo algo más, me escribió
 que yo le renovaba recuerdos y hasta cosas mínimas - que
 él había olvidado! y que tenía años que cuida eso!
 Natural. Lo muerto, ¡tan poco! Pero único. Y que no
 se ve con lentes exportados.

Lo que nos ha legado Cuadri es mucho, pero cuánto
 podíamos haberlo olvidado! Cuánta culpa de este glorioso
 so o perdido tienen los que poseen los riquezas,

las empresas, los que dirigen la cosa pública,
o, orientaciones de la enseñanza, la opinión
popular!

Por eso son raras estas burocracias, estos troques de
atención, este llorar inútilmente a una rea-
lidad en la cual como una ceniza entre la
sombra está quizás nuestra mayor y mayor
tra mejor gloria! por lo menos

Milagrosamente hemos ganado esta bata-
lla, aunque los triunfos sean los benditos, el
entregar nuestra sangre, el ofrecer nuestra
alma!

Por ello en la piedra que se deba grabar
(para recordar a Guillermo Cuatrecasas) se
impone siempre una simple frase:

A quien, en la sombra, llegó heroica y gloriosa
somenta a ser luz, a pesar de la sombra!